

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

NUESTRO PATRIMONIO ARTISTICO

Lo que puede el odio

En el diario republicano «Heraldo de Madrid» publicase una «relación de algunas obras de arte expuestas en museos y colecciones extranjeras, procedentes de iglesias españolas», con la sana intención de dar a conocer «una pequeña muestra de cómo custodiaba el Clero nuestro patrimonio artístico».

Aparte de la ligereza de incluir en la relación de museos y colecciones del extranjero el Museo del Prado, de Madrid, y las colecciones Pinault y Goussier, de Barcelona, y colección Lázaro, de Madrid, llama la atención la mencionada lista por que significa un gran desahogo en la dirección del periódico, por cuanto los correligionarios del «Heraldo» son los menos inclinados a hablar de la conservación del Tesoro Artístico nacional.

Desde 1820 los que fueron precursores en las ideologías del «Heraldo» han hecho cuanto han podido para destruir las bellezas artísticas que se guardaban en nuestras iglesias. En el sangriento primer período constitucional, innumerables obras artísticas fueron destruidas o quemadas. Cuando no se respetaba la vida de venerables varones, como el Obispo Strauch, no se iba a andar con muchos remilgos por parte de los liberales de entonces. En 1834 y en 1835, el furor anticatólico se manifestó con odio satánico contra personas, templos y casas religiosas. El director de «Heraldo», señor Fontdevila, como catalán que es, debe haber conocido las ruinas de Poblet Ripoll y Santas Creus, sabido los sacrilegios cometidos en las tumbas de los condes de Barcelona y de los Reyes de Aragón, puede que hasta sepa que aquellos admirables archivos, en los que se hallaban reunidas las bellas joyas de la ciencia española, fueron dispersados por el mundo vendidos a bajo precio, cuando no eran pasto de las llamas. No puede tampoco desconocer que esta destrucción de bibliotecas acompañó la quema de conventos y la obra desamortizadora, y, si duda tuviera, debería consultar el «Manual del librero», del bibliógrafo Antonio Palau, para aprender que los libros y folios procedentes de la inestimable Biblioteca de la Inquisición, sita en el convento de Santa Catalina, de Barcelona, fueron vendidos a vil precio en Los Ancones de la Ciudad Condal, gracias al poco aprecio que les daban los precursores de los intelectuales del «Heraldo».

Consumada la obra destructora de nuestro Tesoro Artístico, el fatídico período de 1834 a 1840, no se conoce otro gran ataque a nuestras obras de arte hasta el advenimiento de la Revolución de 1868. Nuestro Menéndez y Pelayo recuerda en su «Historia» el período de 1868 a 1875, cuando se cometieron desastres contra las iglesias, citando, entre otros, el inaudito vandalismo de la Junta sevillana, que echó por tierra, entre otras 56 iglesias de la capital andaluza, aquella verdadera joya de arte mudéjar, que era la de San Miguel. Cuenta el ilustre montañés cómo se entraba a saco en el convento de Santa Clara, de Palencia, sin dejar libre de la rápida cosa alguna, desde las pinturas en tabla hasta los azulejos y se arruinaba miserablemente el claustro bizantino de Santa María, de Aguilar de Campoo, cayendo a impulsos de la piqueta y del martillo no pequeña parte del de

San Zoy, de Carrión de los Condes. Por no ser menos, en la capital de España fueron derribados numerosos edificios religiosos que eran los últimos recuerdos del antiguo Madrid que quedaban en pie, como eran las parroquias de la Almudena, de Santa Cruz y de San Millán y el convento de Santo Domingo el Real. En aquellos tiempos en que la partida socialista del alférez Pérez del Álamo fuelaba las imágenes se quemaban los retablos de Montañés para cederlos a los demolidores.

Pasaron los años, y en 1909, los correligionarios del «Heraldo» quemaban en Barcelona los retablos de Vergós y de Borrás, que se guardaban en la iglesia de San Antonio Abad, y se intentaba destruir con el fuego el hermoso templo románico de San Pablo del Campo. Estos incendiarios destruyeron el interior de la iglesia de San Pedro de las Puellas, en que se guardaban restos de ornamentación del período visigótico, que tan escasos son en Cataluña y hasta la minúscula capilla de Marcús, de la Ciudad Condal, fué víctima de las turbas incendiarias, desapareciendo los recuerdos que se conservaban del servicio de Correos en la Edad Media.

En 1931 otra vez han sido víctimas casas y templos católicos en nuestro país. La iglesia de San José, de Sevilla, monumento nacional, ha sido destruida por el fuego. En Sevilla, en Málaga, en Murcia y otras poblaciones y capitales de importancia, obras de Montañés, de Zirbarán, de Saltillo y el invidable Cristo de Juan de Mesa han sido reducidas a cenizas. En Carlet, el colorado Descendimiento, de Vergara, ha sido hecho añicos y entregado a las llamas. En Madrid, en la residencia de la calle de la Flor, han sido quemadas valiosas obras manuscritas e impresas y entre estas últimas incunables. Y en la iglesia adyacente una reliquia de San Francisco Javier ha desaparecido, igual que en 1909, en el monasterio de Valldoncella, de Barcelona, el fuego destruyó un brazo del infortunado príncipe de Viena.

Todo ello ha ocurrido sin que «Heraldo» haya expresado indignación al condena. Toda su indignación va contra unos cuantos objetos de arte que se hallan expuestos en los museos europeos, lejos de las capitales de los correligionarios de «Heraldo». Lo que más asombra es que los herederos y los amigos de los destruidores de las obras que se conservaban en las iglesias y monasterios españoles desconocen que en Rusia, el Gobierno de los Soviets ha estado vendiendo en pública almoneda, en Batina, las obras de arte que los zaros y los ocurrentes, partidarios del zarismo habían sabido alistar, para exponerlos a vista del pueblo.

Es tan ridícula esta actitud del diario madrileño, como la de aquellos que se indignan ante concesiones a empresas monopolizadoras y no recuerdan que fueron los revolucionarios de 1868 los que enajenaron para siempre las minas de Riotinto a los ingleses, y que de haber durado un poco más la primera República habríamos visto vender a los extranjeros las minas de azogue de Almadén. Como tan ridículo es indignarse por aplicaciones severísimas de ley de fugas, cuando en los «Diarios de Sesiones de los Constituyentes» se hallan aún los discursos de los señores

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Regresó de Madrid el Juez de Instrucción don José Estreña.

—Marchó a Madrid el presidente de la Cámara de Comercio Excmo. señor don Juan Antonio Gómez Qules.

—Se ha trasladado a Los Alcázares la señora viuda de don Alejo Martínez con sus hijos.

NOTAS VARIAS

Ha dado a luz con felicidad un hermoso y robusto niño la señora doña María Ives Morlés, esposa del Auxiliar de oficinas de la Armada don Miguel Pelayo Vallés. Nuestra enhorabuena a los dichosos padres que hacemos extensiva al abuelo paterno el Director del Conservatorio Municipal e ilustre poeta don Miguel Pelayo.

ONOMASTICOS

Mañana, celebran sus días entre otros, doña Borqueta Mesa viuda de Pérez Uribe, doña Borqueta Susselvi viuda de Briones, doña Borqueta Pérez Egido; las señoritas Borqueta González y Borqueta Rodríguez Aguirre.

Don Enrique C. Frick, don Enrique Calá, don Enrique de la Clerva y don Enrique Briones y don Enrique Gómez.

También celebran sus días don Camilo Aguirre, don Camilo Calamarí, don Camilo Pérez Moullor y don Camilo Martínez Romera.

ENFERMOS

Se encuentra enfermo el Excmo. señor don Francisco Yolí.

—Se encuentra enferma la monseñorita Glotidia Parquin O'mos, hija del capitán de corbeta don Manuel.

Monte de Piedad

Se recuerda al público que hasta mañana a las una de la tarde, pueden ser renovados o desempeñados los lotes de alhajas que por adeudar trece meses de intereses empiezan a subastarse mañana a las tres de la tarde.

Si veta y Cárovos del Castillo, condenando el abuso que de dicha ley se hacía en Andalucía durante el período del Gobierno provisional de 1869.

Claro está que el diario madrileño, que un día atribuyó al Padre Mariana, muerto en el siglo XVII, un juicio sobre el Cardenal Alberoni, que vivió en el XVIII, y que presentaba como retrato de Zumalacárregui el de un desconocido, y como el de Cabrera el del coronel de la Guardia civil don Cayetano Frelxa, no se le pueden pedir grandes conocimientos, ni tan sólo de la historia de sus amigos políticos.

En su sectarismo el «Heraldo» intenta sacar partido de unas cuantas ventas al extranjero de obras artísticas que, si pudieran, quemarían sus correligionarios. No es que el «Heraldo» le sepa mal que las quemar: hasta ahora no hemos visto su protesta contra los vandalismos de Mayo de 1931. Lo que le sabe mal al «Heraldo» es que, en los museos extranjeros, puedan decir los visitantes: lo que hizo el catolicismo de los españoles son estas inapreciables obras de arte, que demuestran la fe de la raza; lo que pudo hacer la ignorancia y el sectarismo, debe ser visto en la propia España, y son las ruinas de Poblet y de Ripoll, los escombros humanes de las iglesias de Málaga, de Madrid y de Valencia.

(De «Diario de Valencia»)

El Ayuntamiento y el problema obrero

La reunión de ayer

Para tratar de buscar solución al problema obrero en Cartagena, cada día más agudizado, el alcalde convocó a última hora de la tarde de ayer a los señores concejales.

Aun cuando no pudimos asistir a la reunión, por no contar con la prensa en cuestiones tan importantes y de tanto interés público, nos enteramos que la sesión duró varias horas, y que después de mucho hablar no se concretó solución alguna y se acordó volver a reunirse esta tarde a las siete.

Se trató de gestionar con el Sindicato Minero que mediante un préstamo autorizado por el Ministerio de Fomento y efectuado por el Banco de Crédito Local aquel organismo efectúe compras de minerales de zinc con objeto de dar ocupación a los obreros de la sierra.

Gestionar también del Gobierno que anteponga al Circuito Nacional de Birmas Especiales la cantidad necesaria para acometer el adolequado desde el barrio de Los Dolores a la estación de M. Z. A.

Pedir a la Junta de Obras del Puerto que emplee en obras urgentes el dinero de que dispone e interese al Gobierno que para evitar los despidos de la Constructora Naval se disponga la construcción de unos o dos barcos mercantes en estos astilleros.

Además se pensó en otras obras públicas cuyos proyectos aprobados podrían ser realizados seguidamente, como las de los riegos de campos.

Paréceme ser que se dejó por ahora el tratar del asunto de las Casas Baratas.

Un incidente. Los socialistas se retiraron del Ayuntamiento

Cuando se celebraba la reunión llegó al Ayuntamiento una representación de los sindicatos afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo, los que solicitaron del alcalde revocara el nombramiento que había hecho de Delegado a favor del concejal socialista señor López Lorente para que interviniera en el conflicto obrero del Muelle surgido por negarse los patronos a cumplir las listas del Censo que tiene acordadas el Comité Fantástico. Pidieron en cambio que se nombrara para intervenir en el asunto a dos concejales republicanos.

Al señor Romero le pareció bien la petición de los sindicalistas, pero los socialistas protestaron y ante la firmeza del alcalde en dejar la confianza, se marcharon del Ayuntamiento por considerarse desatendidos y reunidos después en la Casa del Pueblo acordaron telegrafiar al ministro del Trabajo señor Largo Caballero, dándole cuenta de lo ocurrido.

El incidente ha producido indignación entre las sociedades afeccionadas a la Unión General de Trabajadores, por estimar injusto el proceder de los republicanos.

Ninguna Casa

presenta tan buen surtido en Gramófonos, discos y Radios como

CASA U
MAYOR 18

La novena del Carmen

Con gran brillantez y numerosa concurrencia se viene celebrando en la parroquia del Carmen el tradicional novenario a la Virgen titular.

Todas las tardes ocupa la sagrada cátedra el sabio religioso R. P. Juan Nepomuceno Goy, Redentorista de la residencia de Pamplona, cuyos eloquentes sermones llenos de muy provechosas enseñanzas son muy celebrados.

El altar de la Virgen del Carmen está adornado con mucho gusto y profusión de luces.

Pasado mañana, festividad de Nuestra Señora, habrá misa de Comunión general a las siete y media y misa solemne a las nueve y media, cantada a gran orquesta y en la que predicará el referido orador.

Este año queda suprimida la procesión que se venía celebrando como terminación de tan solemnes cultos.

De subsistencias

El subido coste de las subsistencias viene a agravar la crisis económica que padecemos.

Los artículos adquieren precios elevados a que nunca llegaron y ejemplo de lo que declinamos lo tenemos en las patatas, que se venden a 45 céntimos el kilo cuando en esta misma época otros años se pagaban a 20 céntimos. Es incomprensible lo que acontece con este artículo, llamado el pan de los pobres, cuando nos hallamos en plena época de recolección.

De desear es que por la Alcaldía se hagan algunas gestiones encaminadas a abaratar los artículos de primera necesidad, preocupándose de los precios que adquieren en el mercado y que tanto interesan al vecindario en general.

SUCESOS

Niño atropellado y muerto por un automóvil

Esta mañana a las diez y media ocurrió un deplorable accidente en el barrio de San Agustín, del que ha resultado víctima un niño.

A dicha hora pasó por la calle Real de dicho barrio el auto 5.338 M.U., guiado por su propietario señor Sige Ron al que acompañaba su señora.

En dicho momento el niño José Perlas P. Navar, de 8 años, con dormido en la puerta de la Iglesia, hijo de un capataz del Muelle, se interpuso en la carretera, siendo atropellado por el coche.

En el mismo auto fué conducido al Hospital de Caridad, donde le apreciaron mortales heridas, fractura del cráneo con hundimiento y varias contusiones. La intensa e instantánea fatiga a los cinco minutos de ingresar en el benéfico establecimiento.

Aviando el Juzgado, se instruyeron las diligencias oportunas, autorizando al Juez el traslado del cadáver a casa de su familia de donde mañana a las siete y media de la misma será conducido al cementerio de San Agustín para la autopsia y enterramiento.

Según nos dicen el señor Juez ha dispuesto el ingreso en la cárcel del señor Sige Ron.